

Nuestros tiempos

Our times

Nossos tempos

Maria Lorena Molina* 

RESUMEN

Este artículo trata sobre algunas de las mediaciones históricas, desde la crisis civilizatoria, que interpelan al Trabajo Social latinoamericano. Coloca algunas reflexiones y desafíos en lo referente a la formación profesional de grado y para las agendas de investigación. Este texto es un resumen parcial de la conferencia Eileen Younghusband. La misma fue desarrollada como distinción hecha por parte de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS/IASSW) en abril 2024.

Palabras clave: Trabajo Social; crisis civilizatoria; desafíos.

ABSTRACT

This article deals with some of the historical mediations, from the civilizational crisis, that challenge Latin American Social Work. It presents some reflections and challenges regarding undergraduate professional training and research agendas. This text is a partial summary of the Eileen Younghusband lecture. It was developed as a distinction made by the International Association of Schools of Social Work (AIETS/IASSW) in April 2024.

Keywords: Social Work; civilizational crisis; challenges.

RESUMO

Este artigo trata de algumas das mediações históricas, da crise civilizacional, que desafiam o Serviço Social Latino-Americano. Apresenta algumas reflexões e desafios relativos à formação profissional na graduação e às agendas de pesquisa. Este texto é um resumo parcial da palestra de Eileen Younghusband. Foi desenvolvido como uma distinção feita pela Associação Internacional de Escolas de Serviço Social (AIETS/IASSW) em abril de 2024.

Palavras-chave: Serviço Social; crise civilizacional; desafios.

Introducción

Este artículo es un resumen de algunos de los aspectos tratados en la conferencia titulada: Nuestros tiempos. La misma fue impartida en abril, 2024 en ciudad Panamá., que corresponde con

ARTIGO

<https://doi.org/10.12957/rep.2025.89038>

*Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, San José - Costa Rica. E-mail: marialore.molina@gmail.com.

Como citar: MOLINA, M. L. M. Nuestros tiempos. *Em Pauta: teoria social e realidade contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 58, pp. 18-30, jan./abr., 2025. Disponível em: <https://doi.org/10.12957/rep.2025.89038>.

Recebido em 15 de setembro de 2024.

Aprovado para publicação em 08 de novembro de 2024.

Responsável pela aprovação final: Monica de Jesus César.



© 2025 A Revista Em Pauta: Teoria Social e Realidade Contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional

el reconocimiento recibido, por parte de la *International Association of Schools of Social Work* (IASSW) a la autora de este artículo. El reconocimiento se denomina *Conferencia Eillem Youghusband*.

El contenido de esta conferencia da inicio con mis puntos de partida, a fin de enfocar algunos rasgos de las mediaciones históricas de nuestro tiempo, que interpelan al Trabajo Social. Mediciones que reconfiguran la reproducción misma del Trabajo Social en los procesos de educación -formación profesional-, y a los objetos de estudio que concitan interés en la producción de conocimiento, mediante el desarrollo de la investigación.

En consecuencia, interesa destacar el capitalismo y la crisis, y en tal contexto, el valor estratégico de la llamada inteligencia artificial en la tensión geopolítica, entre el globalismo y el multilateralismo en esta crisis civilizatoria que vivimos.

Con estos señalamientos, se concluye con grandes desafíos, que la autora identifica para la vida académica-intelectual, desde el Trabajo Social Crítico Latinoamericano en esta transición civilizatoria.

Mis puntos de partida

Esta exposición coloca algunas categorías como: capitalismo, multilateralismo, globalismo, inteligencia artificial, en tanto en estos tiempos implican al Trabajo Social en su origen y desarrollo. Las mismas emergen de la comprensión de la época actual como dimensión de la universalidad y del Trabajo Social como singularidad histórica.

En mi visión de mundo, la base es el movimiento de la historia, hecha por sujetos sociales, ontológicamente enraizados en las relaciones sociales de su época, con teleologías en tensión y contradicción. Movimientos en contradicción de hegemonías y subalternidades, que construyen tendencias y direccionan la vida social.

Aprehender la universalidad de nuestra época histórica, conlleva comprender el origen y el desarrollo del capitalismo en sus diversas fases y la conformación del Estado en los regímenes autoritarios-dictatoriales y democráticos, y como estos, adquieren particularidades en nuestras regiones y países. Esto explica estructural y coyunturalmente las manifestaciones de la cuestión social -desde donde emergen los objetos de investigación y de trabajo profesional- y, explican el surgimiento de las demandas sociales y las luchas, colocadas ante el Estado. Desde esta superestructura, desempeñamos profesionalmente el Trabajo Social, operando y gestionando políticas públicas, así como, desde organizaciones no estatales, con fines públicos. Y también desde la educación superior, se reproduce como profesión y produce conocimiento.

Debo decir también, que mi comprensión de la universidad pública está referida a la defensa intransigente de su autonomía para garantizar: la libertad de pensa-

miento, el desarrollo del conocimiento científico, el compromiso social y crítico con la sociedad. A su vez, la formación/educación de profesionales-intelectuales forjados con altos estándares de rigurosidad, en sus competencias: éticas, histórico- teóricas, metodológicas - técnicas, y con el desarrollo de sensibilidades, actitudes y habilidades congruentes con la promoción, defensa, ampliación y exigibilidad de los derechos humanos.

Mi horizonte ético político fue gestado en las utopías emancipatorias de los años 70 en el siglo XX, al calor del llamado Movimiento de Reconceptualización y robustecido desde el Trabajo Social crítico, corresponde con la ruptura ético-política, afanada en develar y cuestionar las causas estructurales de nuestro subdesarrollo, y el anhelo de la transformación de las relaciones sociales opresoras del ser humano. Desde luego, con el avance de los debates y nuestros desarrollos teóricos, entendemos que las ruedas de las transformaciones son resultado del movimiento histórico de las hegemonías y subalternidades.

Así como fuimos interpelados en los años 60 del siglo XX, de nuevo desde los años 90, la apremiante discusión sobre las consecuencias de la crisis, el nuevo patrón productivo y la configuración del Estado colocaron la urgencia de la evaluación de los procesos de formación profesional. En estas discusiones se unieron los debates epistémicos sobre: la teoría crítica de base histórico materialista, la discusión de la posmodernidad y sus enfoques cualitativos del aquí y el ahora, los enfoques sistémicos, las discusiones sobre feminismo, la teoría de género, los estudios decoloniales, la informática, las competencias profesionales y los procesos de acreditación.

El meollo de la discusión se abonó desde la ontología del ser social, la epistemología dialéctico materialista, la teoría social crítica y los fundamentos ético político de los derechos humanos. Todo ello, para construir fundamentos curriculares, consonantes con el pensamiento crítico, la innovación pedagógica y a su vez, que atiendan las demandas del mundo del trabajo y los derechos conculcados a las poblaciones objeto de las políticas públicas.

Hoy, con cuatro décadas de políticas neoliberales, de reducción del Estado para los intereses del trabajo y el incremento de la desigualdad, nuestro tiempo exige reflexiones profundas de orden: ético, ontológico y teleológico, de acciones que tengan un horizonte emancipatorio. Nos debatimos entre la extinción de la vida, por un lado, y por el otro, en la búsqueda de otras formas de coexistencia con la naturaleza y entre nosotros mismos.

Los seres humanos somos ontológicamente sociales, la cooperación implicada en las relaciones sociales para producir medios de trabajo y de vida ha configurado las diversas épocas, que tienen sus particulares formas de producir organización social y cultura.

Mediaciones históricas que nos interpelan: el capitalismo, su crisis galopante y regresividad de derechos.

Partimos del reconocimiento de que el capital es una relación social con carácter histórico, cuyo elemento determinante es la acumulación de valor. La característica medular de la crisis iniciada desde los años 70, es que la crisis está centrada en el mecanismo esencial de la estructura del capital, o sea: cómo satisfacer su imperativo: la acumulación (Mészáros, 2002).

Istvan Mészáros (2002), constata su tesis sobre la crisis estructural del capital, el cual, al no tener límites para su expansión, se convierte en un sistema socio metabólico, que tiene como núcleo el capital- el trabajo y el Estado. Se vuelve incontrolable, expansionista y destructivo porque todo pasa a ser controlado por la lógica de la valorización del capital, sin tener en cuenta los imperativos humanos sociales vitales. Corroe el trabajo con la producción y consumo superfluo y con su consecuente precarización y desempleo estructural. Otros investigadores estudiosos del capitalismo como: Petras, Chomsky, Dierckxenssens, Himkelambert, Ianni, Boron, Iamamoto, Antunes y Netto entre otros, siguen esta misma línea histórico-teórica, que subraya que, la base del capitalismo es siempre la expropiación de la fuerza de trabajo, aunque se modifiquen las formas de la organización técnica y social del trabajo, siendo las contradicciones de clase el motor de la historia.

Por otra parte, los aportes del filósofo coreano académico radicado en Alemania, Byung –Chul (2022) en su libro: *La sociedad del cansancio*, refiere a un desplazamiento de la conciencia de las fuentes de la explotación, en tanto el trabajador, negando la fuente externa de la explotación, se auto considera auto-explotado, dirigiendo la mentalidad hacia su responsabilidad individual para estar vinculado en los procesos de trabajo. Esto conduce a una percepción de auto-explotación para ser exitosos, deben ser innovadores y emprendedores para generar sus fuentes de empleo.

Sabemos que a partir del llamado Consenso de Washington se introdujo progresivamente un nuevo patrón productivo y una nueva configuración del Estado. Decisiones a veces graduales, a veces radicales, fueron ensamblando las piezas para el desarrollo de un neoliberalismo, que acentuó la depredación ambiental, la minimización del Estado Social, así como, su maximización para soportar la recuperación de la caída de la tasa de ganancia y de la acumulación privada del capital. La contracara de todo esto: la regresividad en los derechos sociales y la reducción progresiva y diversa (en versión ortodoxa y heterodoxa) del Estado Social, el cual, tiene desiguales desarrollos en los países y en particular en los latinoamericanos. Se impulsó la venta de empresas públicas rentables, la neo-filantropía de lo social, la tercerización de los procesos, el desempleo estructural, el emprendedurismo, la innovación, el alto rendimiento y la productividad. Y también la guerra, como mecanismo necesario de recuperación del capital. Todos estos procesos,

tan solo enunciados configuraron complejidades mayores de la cuestión social entendida desde las elaboraciones de Iamamoto (2007) y Netto (1992) y en consecuencia grandes desafíos en la tensa relación Estado (políticas públicas) y el Trabajo Social. En este siglo XXI, la lógica de la hegemonía del capitalismo globalista con el avance vertiginoso de la inteligencia artificial se posiciona, para un mayor extractivismo del planeta hasta poner en riesgo la vida humana

Nuestros tiempos son objetos de estudio de los que se ocupan del origen, el desarrollo y la decadencia de las civilizaciones, como tiempos que muestran el escenario de la lucha entre tendencias económicas políticas y culturales. En nuestra contemporaneidad: por un lado, la globalización transcontinental y por el otro, el multilateralismo, en una forma de vida, que ya da señales de decadencia civilizatoria. Por otro lado, observamos, un futuro que aún no se delinea con claridad.

Apreciamos prácticas humanas alternativas referidas al cuido del planeta, al no consumismo, a producir con valor de uso y no valor de cambio, a producir energía con fuentes no contaminantes, a la búsqueda de soberanía alimentaria.

Resumo seguidamente, algunas de las contribuciones centrales de estudiosos de las crisis del capitalismo, en particular me baso en la síntesis que hacen Iamamoto (2007), Dierckxens y Formento (2020), sobre las explicaciones de la crisis, el globalismo y el multilateralismo.

El capital que devenga intereses o capital fetiche se presenta como relación ensimismada, como fuente auto creadora de valor. Integrando grupos industriales, bancos, fondos de seguros, pensiones, fondos de inversión comandando así la acumulación. También requiere de la barbarie, la destrucción, del extractivismo y de las guerras, que son sus instrumentos para destruir y luego invertir en las reconstrucciones.

La voracidad del capital también deja destrucción en el mundo del trabajo: el desempleo, empleo precario, o sea, sin protección social. Sujetos desafiados de los vínculos laborales formales, gremiales engrosan la galopante desigualdad social. La destrucción del empleo ha sido el otro instrumento de la recuperación de la tasa de ganancia y acumulación del capital: disminuir sus gastos en salarios, intensificar las jornadas de trabajo, mantener la sobrevivencia con salarios mínimos- legales. Y también, otras ecuaciones se estructuran en las economías no legales o paralelas o quizás también interceptadas con las llamadas economías formales. Ellas son el tráfico de drogas, el narcomenudeo, el sicariato, la trata de seres humanos, de órganos, la esclavitud sexual, y laboral, la explotación sexual de las niñas, el tráfico humano en las migraciones internacionales y transcontinentales. El capital no tiene fronteras, los seres humanos sí.

La mundialización del capital con el declive de las experiencias del socialismo real, el fin de la guerra fría, la abolición del Pacto de Varsovia, la crisis de acumulación de los

años 70 del siglo XX da inicio de la llamada “permacrisis” (Dierckensens, 2020), que sentó las bases para una nueva fase de globalización del capital con marca neoliberal, neoconservadora y de extrema opresión y discriminación.

La “permacrisis del capital” y su voracidad por mantener la hegemonía comandada por USA y subsidiada por Europa ha desencadenado barbarie, destrucción, guerra en los Balcanes, el Medio Oriente y en África. Guerras visibilizadas como conflictos de naturaleza étnica-religiosa, pero escondiendo el trasfondo geopolítico de la pugna por los recursos de la zona (petróleo, gas, rutas de comercialización, fronteras geopolíticas) y en África, por ejemplo: la extracción de diamantes y el litio entre otros, pero manchadas de sangre en las guerras tribales en la comercialización de las migraciones y en la explotación de la naturaleza humana.

Dierckensens y Formento caracterizan en su complejidad estos tiempos actuales, que evidencian crisis civilizatoria y tensionan la economía y la geopolítica. Nos hablan del globalismo y el multilateralismo. Nos resumen el meollo explicativo de la crisis del capitalismo en los siguientes términos:

El ascenso y la caída de las civilizaciones es una tesis clásica, que con la Gran Depresión del Siglo XXI toma nuevamente vigencia. Durante la depresión, las relaciones sociales de producción, las fuerzas productivas y la conciencia de que éstas pueden entrar en fuerte contradicción al interior de sí mismas, manifiestan el sistema de contradicciones mediante el carácter crecientemente improductivo del capital financiero y la enorme dificultad de un retorno al trabajo productivo en el mundo en general, en primer lugar en los centros del poder. El capital financiero especulativo, basado en trabajo improductivo, se impone hoy más que nunca al trabajo productivo y aparentemente puja por llegar a los límites más extremos. (Dierckensens; Formento, 2020, p.4).

Durante los llamados “años dorados del Estado de Bienestar”, o sea, el período de posguerra, la inversión estaba muy amarrada al proceso productivo, mediante todo un arsenal de regulaciones económicas y el llamado pleno empleo. En ese contexto de regulaciones sobre el capital, la tasa de ganancia tiende a ser descendente en la esfera productiva, hacia finales

de los años sesenta. Esto sentó las bases para otra estrategia e hizo surgir el neoliberalismo, que liberó las trabas o regulaciones de los flujos de capital. En década de los años 70, la concentración de capital en actividades improductivas (fusiones, adquisiciones, etc.) restaba fuerza al crecimiento económico. La única forma de acumular, cuando la riqueza total no crece, es desarrollar una batalla por el reparto de la misma y con ello, se desarrolla el conflicto entre grandes capitales, no solo entre países, sino también al interior de ellos. Seguir con la acumulación a partir de este mismo esquema cada vez más agresivo, provoca una espiral de decrecimiento económico, la recesión mundial, o sea, provoca una reproducción limitada.

En el año 2020 se inaugura una nueva Gran Depresión económica, más amplia y más profunda a nivel mundial, como nunca antes. El anunciado “derrame” del Consenso de Washington solo llegó a la cúspide de la pirámide y un Estado, que se desentiende de las acciones de protección social en cantidad y calidad (cuido de la niñez, la ancianidad, las mujeres, las capacidades diversas, las adicciones, las víctimas de la guerra, la inversión en educación, salud, vivienda, protección ambiental).

Inimaginables genocidios, un extractivismo de minerales en África con posibles complacientes empresas que estimulan conflictos inter-tribales y minerías a cielo abierto en países latinoamericanos. Presenciamos la ausencia de la mínima o nula fraternidad ante el hambre y la desolación. La franja de Gaza es el ejemplo más cercano en nuestro tiempo. Y, los organismos internacionales complacientes con las invasiones de países a otros, con el genocidio, con la venta de armas; con bloqueos económicos para unos países, pero no para otros.

El sistema monetario internacional se ha tornado transnacional, privado, especulativo e inestable. Las corporaciones se transforman en grandes Multinacionales Tricontinentales con múltiples filiales distribuidas en todo el mundo.

La disputa por el reparto del mercado mundial comenzó desde los años ochenta (Dierckxensens; Formento, 2020, p.16) entre grandes capitales globalistas y continentalistas. El capital financiero global opera sobre las naciones y sus bancos centrales, como el poder paralelo a los históricos gobiernos nacionales democráticamente electos. También opera los golpes de mercado financiero, que ocupan el lugar de los golpes de estado militares. (p.19).

La otra característica, apuntada y caracterizada por Dierckxensens y Formento (p.20-42) de estos tiempos actuales, refiere a los globalistas que enfrentan al multilateralismo. En el cuadro geopolítico reciente, tenemos que las fuerzas del capital financiero globalizado procuran imponer un Nuevo Orden Económico con un Estado global sin fronteras ni ciudadanos. No solo las fuerzas globalistas quieren otro sistema monetario internacional, también lo quiere el proyecto multipolar de China-Rusia-India-Sudáfrica-Sudamérica.

Las tecnologías 5Gy su valor estratégico en el globalismo – multilateralismo.

En esta pugna: globalismo vs multilateralismo es fundamental tener claridad de la importancia de las llamadas tecnologías 5G por su interconectividad, hiper velocidad en tiempo real y la disputa de hegemonía sobre esto entre ambos bloques.

La pugna por el liderazgo en las 5G es una pugna por la dominación en el terreno de los Grandes-Datos (Big-Data). Estos son los verdaderos motivos que subyacen en la guerra comercial que Washington mantiene con Pekín, porque quién controle la red 5G,

controlará la producción de los Grandes-Datos (Big-Data) y luego, el proceso de la producción social, económico, político e ideológico-cultural.

Afirman Dierckxenses y Formento (2020), que la empresa china Huawei ha tomado la delantera en el desarrollo 5G y el “Big Data”.

Según los estudiosos citados de la crisis civilizatoria que vivimos, la paradoja de una crisis de productividad a partir de la innovación tecnológica, no tiene otra solución que, regular en forma planificada la vida media de la tecnología, reduciendo la velocidad de la sustitución de la misma en los países centrales y declarar a la vez, la propiedad intelectual como patrimonio mundial.

En vez de recurrir a ello, se desarrolla una gran guerra entre capitales cada vez más grandes y la batalla central se desarrolla al interior de Estados Unidos (EEUU).

Pero, ¿por qué este tema es mencionado en esta conferencia y qué vinculación tiene con nuestro ámbito profesional?

Porque “la revolución de la Inteligencia Artificial - IA, según los estudiosos del tema, tiene la potencialidad de avanzar en el ámbito de la planificación de las políticas públicas interseccionales, atendiendo las necesidades y los derechos de las diversidades económicas, sociales, culturales y territoriales, pues el manejo de los “big data” lo posibilitaría.

Cabe aquí acotar, una reflexión sobre el tema de la tecnología y la inteligencia artificial desde el punto de vista del filósofo. El coreano Byung-Chul (2021, p.55-58) en su libro titulado: Las no cosas, coloca la reflexión sobre la supremacía del pensamiento humano sobre la tecnología. A la inteligencia artificial le falta la dimensión afectivo-analógica, o sea, la emoción, que los datos y la información no pueden comportar. Byung-Chul dice: a la inteligencia artificial le falta la dimensión afectiva.

Antes de dirigir el pensamiento hacia algo, hay una disposición anímica que hace posible dirigirse a ese algo. O sea, hay una teleología. Eso caracteriza el pensamiento humano. La disposición anímica no es un estado subjetivo, que tiña el mundo objetivo. El pensamiento articula en conceptos el mundo o sea abstrae de la realidad categorías, a partir de estar abierto en una disposición anímica fundamental. Solo esa disposición anímica pone al sujeto en un afuera. La IA no piensa porque nunca está fuera de sí misma.

Byung-Chul critica la Inteligencia Artificial en tanto, solo procesa hechos predeterminados. Todo es calculable, predecible y controlable. Aunque se anuncia como toda una era del saber “es bastante primitiva”, porque la minería de datos solo descubre las correlaciones y el reconocimiento de patrones. En la correlación no se sabe por qué sucede esto. No hay comprensión de los resultados de sus cálculos. La IA solo elige entre opciones dadas de antemano. No sale de lo antes dado, a lo intransitado.

En cambio, el pensamiento humano engendra un mundo nuevo. El pensamiento humano es más que cálculo y resolución de problemas: despeja e ilumina el mundo.

El riesgo es que el pensamiento humano se asemeje a la inteligencia de las máquinas y se torne maquinal.

Entonces, el tema de la inteligencia artificial en nuestro campo nos abre el escenario para la reflexión ético-política de nuestro ser en el mundo de las profesiones, posicionada paradigmáticamente en el pensamiento crítico y éticamente en los valores de la justicia social, la libertad y la fraternidad, pilares de los derechos humanos. Esto es ineludible como debate académico-profesional. Nos coloca grandes interrogantes en el campo de la formación y la pedagogía para forjar mentalidades creadoras, sensibilidades y competencias para resistir, luchar contra la depredación del capital en nuestras mentes, afectos y en nuestra materialidad de existencia social.

Reflexiones finales colocadas en la formación profesional universitaria

Concluyendo se puede subrayar que es fundamental preservar y enriquecer el pensamiento crítico histórico en los procesos de formación y en la construcción de agendas de investigación.

Recordemos: el capital es una relación social. Las expresiones de la cuestión social y las respuestas y omisiones del Estado, que interpelan a nuestra profesión están sedimentadas en las características de la crisis estructural centrada en el mecanismo mismo, pivote del capitalismo: la acumulación y su manifestación en el mundo del trabajo, que conlleva formas de explotación, revestidas de alto rendimiento para la productividad, con vidas explotadas y quemadas por esas condiciones laborales.

Nos interpela la depredación de los recursos del planeta y su conversión en mercancías, la violencia estructural generadora de extremas desigualdades, la derechización de los gobiernos y la regresividad de los derechos humanos y, los conflictos armados, las invasiones a países violentando las ciudadanías de las diversidades humanas, el derecho a la paz y la autodeterminación. Y también, los yugos de la deuda externa e interna y la no reinversión productiva y con ello, la movilización masiva de poblaciones transfronterizas, que sueñan con mejores condiciones. Grupos humanos con familias destruidas, despojadas de sus derechos básicos como: la alimentación, la vivienda, la salud, la educación. Condiciones de salud mental, que nos muestran las adicciones en diversas formas, la ansiedad, la angustia, el suicidio, la desesperanza, la autodestrucción. Violencias intrafamiliares, violencias con el comercio de personas, órganos, armas y estupefacientes.

Asimismo, el neoliberalismo desarrolla la cultura del individualismo, la cultura líquida de lo no perdurable, de lo efímero y de la negación de la historia.

También, observamos el peso ideológico de responsabilizar moralmente al sujeto por no ser exitoso. Y ante la exigibilidad de la ciudadanía -por medio de la protesta y la manifestación social- se interpone la judicialización del derecho democrático a manifestarse.

Para reconocer nuestros desafíos, hay que comprender el Trabajo Social, en la dinámica contradictoria, tensionada de las relaciones sociales engendradas por el capital y también comprender los atisbos, que muestran protoformas de otras alternativas de convivencia con el planeta y entre los seres humanos.

Aprehender las relaciones complejas de la totalidad social en su dimensión de universalidad, nos enfrenta a conocer más esta crisis civilizatoria, como crisis del mecanismo de acumulación del sistema capitalista. Comprender las expresiones de esta crisis en la particularidad histórica de nuestros países y regiones es un proceso obligado, y, en consecuencia, conocer y comprender cómo tales dimensiones de la universalidad y particularidad se reproducen y median la existencia de esta singularidad histórica como es esta profesión. Es obligante y apremiante.

El Trabajo Social Crítico va contracorriente, desde su posicionamiento ético-político con los valores de la época actual, que ha subrayado la desigualdad social ha destruido en gran medida el Estado Social y la naturaleza. Neoliberalismo y regímenes de derecha y ultraderecha son la ecuación necesaria que el capitalismo ha generado en esta permacrisis.

Ofrecemos resistencia a esa fuerza neoliberal destructora del Estado Social y a la regresividad que conlleva en la realización de los derechos humanos, acentuada con las consecuencias de la pandemia (COVID) y los gobiernos de derecha y extrema derecha, que acentúan mercantilizar la salud, el agua, la educación, los fondos jubilatorios y más, para transformarlos de bienes públicos en mercancías y negocios rentables. Y, además, desde su neoconservadurismo, buscan retrotraer los avances en materia de derechos civiles a las diversidades humanas con sus posiciones neoconservadoras, opresoras, xenofóbicas, racistas, antifeministas, que se muestran discriminadoras y moralizadoras.

Bien sabemos que, en el desarrollo del capitalismo, el logro pleno de la igualdad no es posible, en tanto que, es negada por el desarrollo de la rentabilidad del capital. Su base de sustentación es la desigualdad generada en la obtención del plusvalor.

No obstante, aunque es esta la crítica medular al capitalismo, los valores de la modernidad (igualdad, justicia social y fraternidad) constituyen aún un horizonte de lucha, para avanzar y respetar las diversidades humanas, sus derechos y exigir que se reviertan en políticas públicas interseccionales.

Sin duda, nos falta avanzar en el otro valor de la modernidad: la fraternidad, la cooperación, entre sujetos y grupos para la convivencia, desde procesos comunitarios participativos que dan soporte a la gestión democrática de la vida social, mediada por un Estado democrático y participativo, para que ciudadanos democráticos vivan en una sociedad plural donde no son iguales, sino que se reconocen en su diversidad, pero con derechos y deberes ciudadanos en tanto seres sociales. En la vida académica tenemos la urgencia de repensar el currículo. Asumir la investigación sobre las diversidades según: sexo, género, proceso de vida (infancias, adolescencias, juventudes adulteces, vejez) territorialidad y riesgos ambientales junto con una visión de interseccionalidad de las políticas públicas y las luchas de los movimientos sociales.

La fraternidad como fundamento de la convivencia de las interdependencias de las particularidades humanas conllevan empatía, receptividad. Conlleva colocar, la estructura como meollo generador de injusticia y también como meollo de transformación, para generar relaciones sociales verdaderamente fraternas, empáticas, altruistas de cooperación, confianza, solidaridad, de cuidado del ambiente, de los otros seres vivos, reconociéndonos en la interdependencia de diversidades humanas (clase, sexo, género, edades).

Desde los fundamentos críticos en los procesos formativos hay que fortalecer lo ético, histórico-teórico para que les estudiantes forjen conocimientos y conciencia. Desde la investigación hay que develar y argumentar esta regresividad, para forjar sensibilidades sociales y conciencia crítica. Así también, para fortalecer el vínculo universidad- sociedad y contribuir con las denuncias, luchas y resistencias con las organizaciones civiles.

Parece apremiante fundar una cátedra latinoamericana sobre el pensamiento crítico. Ofrecer a quienes enseñan y aprenden el Trabajo Social una aproximación al conocimiento gestado en la región por intelectuales “bien-pensantes” desde la economía política, la filosofía, la sociología, el trabajo social, la educación, el feminismo.

También es pertinente profundizar el estudio de las convergencias teórico-críticas y éticas con el feminismo y las diversidades humanas y culturales.

Laura Guzmán (2020), nos llama la atención sobre la afinidad de la ética feminista con el Trabajo Social, referida al cuestionamiento y superación de la opresión en la sociedad patriarcal. Toma sentido cada vez con mayor fuerza, la pertinencia y relevancia de la interseccionalidad de categorías como: territorio, clase social, etnia, edades, género tanto para la formación profesional como en la investigación y el ejercicio profesional.

La perspectiva de género parafraseando a Lagarde (pionera feminista Latinoamérica, activista de los derechos y la no violencia hacia las mujeres), citada por Guzmán (2020), nos subraya que: la ética del feminismo es coherente con hombres y mujeres en su diversidad, que se asumen en la transición hacia sociedades equitativas democráticas.

La cultura del individualismo y la competitividad junto con la virtualidad, -habilitada en tiempos de pandemia- llegó para desplazar la primacía de las relaciones cara a cara, la construcción de empatía y fraternidad en los equipos de trabajo.

Aislamiento y soledad conducen a la falta del ser (Byung-Chul, 2022, p.4). En la sociedad neoliberal del rendimiento, no se construye ningún nosotros, pues aumentar la productividad aísla a las personas y las coloca en una brutal competencia “éxito, rendimiento y competición son formas de supervivencia”.

Byung-Chul en su libro: *Vida contemplativa* (2023, p.6) señala que: “La digitalización / virtualización también desmantela al ser en cuanto ser con los otros. La conectividad sin límites es lo que debilita la vinculación. La vinculación intensa surge con el reflujo de energías psíquicas.”

Pero, con estas características de la digitalización y virtualidad en los procesos productivos y de gestión de la educación hay un no fluir de energías y se produce: angustia, ansiedad, depresión. No se produce riqueza psíquica con la desvinculación.

Lo anterior parece construir una plataforma, que constriñe las posibilidades de la investigación, la reflexión colectiva, la innovación pedagógica y la tecnológica al servicio del proceso de la educación con riqueza de vinculación humana.

La evaluación y la reflexión sobre el currículo formal y real, como parte de la vida académica cotidiana apremia reflexiones y decisiones, acerca de cuál es el Trabajo Social que los tiempos actuales demandan, desde las complejidades de la relación cuestión social- Estado, insertas en las mediaciones del globalismo, el multilateralismo y del desarrollo tecnológico.

Es pertinente también, robustecer la formación ética y el desarrollo de conciencia cívica y política en los procesos educativos, y también desarrollar competencias analíticas sobre: la conculcación de los derechos, y fortalecer las competencias metodológico-técnicas para aprehender e intervenir estratégicamente. Requerimos preguntarnos sobre las prácticas pedagógicas presenciales, que favorecen actitudes pertinentes con la solidaridad, la fraternidad, la igualdad, la justicia, la no discriminación. Avanzar hacia la integralidad analítica de categorías fundantes del ser social y sus refracciones en personas, clases y grupos sociales, según posición y situación de clase, sus diversidades y según accesos a derechos.

Finalmente, tenemos deudas con el análisis de las amenazas y oportunidades de la inteligencia artificial en la vida académica: ¿cuáles serán los perfiles ocupacionales requeridos? ¿Cuáles serán las competencias éticas teórico-metodológicas y técnicas necesarias, referidas a la tecnología y la inteligencia artificial en general? Urge la vigilancia crítica y ética sobre los desarrollos tecnológicos y su implicancia en los procesos formativos y en el trabajo profesional.

Contribuciones: No aplica.

Agradecimientos: No aplica.

Agencia financiadora: No aplica.

Aprobación por Comité de Ética: No aplica.

Conflicto de intereses: No aplica.

Referencias

ANTUNES, R. *¿Adiós al trabajo?* Brasil. Editora Cortez, 2001.

BORÓN, A. *Consolidando la explotación: la academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico*. Córdoba, Ediciones Espartaco, 2008.

BYUNG-CHUL, H. *No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Traducción Joaquín Chamorro Mielke. Barcelona. Editorial Taurus, 2021.

BYUNG-CHUL, H. *La sociedad el cansancio*. Traducción de Arantzazu Saratxaga Arregi. Herder Editorial. Barcelona, 2022.

BYUNG-CHUL, H. *Vida contemplativa*. Editorial Taurus Barcelona, 2023.

DIERCKXENSENS, W.; FORMENTO. *La perestroika en Estados Unidos. Choque de civilizaciones*. Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones, Documento inédito, 2020.

GUZMÁN, L. *La categoría género y sus vinculación con el Trabajo Social*. Documento inédito, 2020.

IAMAMOTO, M. *Trabajo Social en tiempos del capital fetiche*. Brasil. Editorial Cortez, 2007.

MÉSZÁROS, I. *Para além do capital*. Brasil. Editorial Bomtempo, 2002.

NETTO, J. P. *Servicio Social en el capitalismo monopolístico*. Biblioteca latinoamericana. Brasil. Editora Cortez, 1992.